Recepción / Received: 8 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023

OPEN ACCESS

ESPACIO EDUCATIVO E IMAGINARIOS SOCIALES: UNA ARTICULACIÓN TEÓRICA DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL PARA EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD Y LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Educational Space and Social Imaginaries: A Theoretical Articulation from Social Psychology for the Study of Identity and Professional Formation.

Arely V. Ramírez Cortés[a]

[a] Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Ciudad de México, México. *arelyvcortes@gmail.com*

Resumen

La psicología social mexicana ha consolidado un amplio campo de estudio para las representaciones sociales, sin embargo, los estudios sobre imaginarios sociales en la disciplina no son tan comunes como en la sociología o los estudios urbanísticos, por citar algunos ejemplos. El presente trabajo se encarga de exponer una articulación teórica sobre imaginarios sociales desde la tradición francesa retomando a Cornelius Castoriadis como autor principal. Se ligan algunas de sus categorías más importantes como institución, tiempo, lenguaje y dimensión histórico-social para tejerlas con las nociones de discurso y poder en Foucault, y el concepto de espacio, poder, educación y violencia simbólica desde Bourdieu. El objetivo principal de esta elaboración es evidenciar que los imaginarios sociales como metateoría tienen un campo fértil en el estudio de los procesos educativos, específicamente en la universidad como espacio social significado, en el que coexisten constelaciones simbólicas, prácticas y formas discursivas particulares.

Palabras clave: Imaginario social, Educación, Universidad, Identidad, Formación profesional.

Abstract

The field of Mexican social psychology has consolidated a broad field of study for social representations, however, studies on social imaginaries in the discipline are not as common as in sociology or urban studies. The present work is in charge of exposing a theoretical articulation on social imaginaries from the French tradition, returning to Cornelius Castoriadis as the main author. Some of its most important categories such as institution, time, language and historical-social dimension are linked to weave them both with the notions of discourse and power in Foucault and the notions of space,

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

power, education and symbolic violence from the social fields of Bourdieu. The main objective of this elaboration is to show that social imaginaries as a metatheory have a fertile field in the study of educational processes, specifically in the university as a significant social space, in which symbolic constellations, practices and particular discursive forms coexist.

Keywords: Social imaginary. Education. University. Vocational training.

Introducción

las teorías en imaginarios sociales permiten analizar profundamente los procesos de construcción identitaria, los discursos y prácticas del espacio universitario y articularse con otras categorías teóricas debido a su nivel de abstracción y amplitud. El campo de la psicología social en México ha consolidado el estudio de las representaciones sociales en diversos campos, mientras que las variadas teorías en imaginarios sociales no figuran con la misma fuerza en los registros de coloquios, seminarios, publicaciones – hablando específicamente de la psicología social – o trabajos de investigación como tesis de grado. Sin embargo, la producción general en materia de imaginarios sociales es amplia y diversa, en el caso de la educación, la teoría de Cornelius Castoriadis ha sido un referente principal para adentrarse en la comprensión de las significaciones imaginarias sociales que viven en la institución educativa. (Anzaldúa, 2007)

Este artículo desarrolla una definición de imaginario social a partir de una lectura psicosocial de Castoriadis, se apropia de las categorías de institución, lenguaje, espacio y dimensión histórico-social para tejer una red conceptual con Foucault y Bourdieu que permita plasmar la complejidad del espacio educativo universitario. En este sentido, el primer paso es delimitar la noción de imaginario social situándola como un sistema abstracto de significaciones contenidas dentro de las instituciones sociales con el fin de condicionar, a través de la reproducción, la realidad social. Son matrices organizadoras de sentido que orientan e incluso construyen nuestra realidad dando vida a una dinámica social particular. (Carretero, 2011; Maffesoli, 2012) Los imaginarios son constelaciones, conjuntos de significaciones sociales que orientan la actividad humana a través del sentido, en el ámbito educativo, se entienden como estos esquemas de ser-pensar, hacer y decir que hacen de la vida universitaria una figura especifica.

Los imaginarios sociales universitarios – del espacio universitario – son legitimadores de hábitos, prácticas, rituales, símbolos, figuras ideológicas que construyen los binomios individuo-sociedad, estudiante-docente, sociedad-universidad. En este sentido, la universidad se posiciona como espacio significado que contiene conjuntos simbólicos particulares, espacio en el que habitan múltiples categorías como: identidad, formación, aprendizaje, conocimiento, ciencia, entre otras que conforman la realidad universitaria e influyen en sus vínculos con el mundo.

Cornelius castoriadis y lo imaginario como categoría social

Lo imaginario es en este autor, una capacidad de creación – imaginación radical – facultad humana que surge en el psiquismo1. El proceso de instauración de lo imaginario no sólo requiere de esta fuente primordial que es la psique, sino que se apoya indiscutiblemente en el medio ambiente. Este vínculo psique-mundo como proceso creador hace de las significaciones conjuntos simbólicos coherentes que se convierten en marcos socializadores. De aquí que los imaginarios sociales centren su importancia en lo colectivo; es la sociedad la que instaura sus imaginarios, no la suma de individuos, la sociedad es totalidad indivisible. Tres son las puntualizacio-

[1] Entendido como un flujo ilimitado de representaciones e imágenes, movimiento inconsciente y perpetuo.

nes de Castoriadis (2013) al respecto de la instauración del imaginario social: La sociedad construye e instaura su propio orden social; la institución es producto colectivo, de la capacidad simbólica del ser humano; lo simbólico es de origen radical imaginario, por tanto, queda fuera de toda lógica racional. Siendo esto así, cada sociedad – cada espacio – crea sus propias significaciones imaginarias sociales y estructura un tipo de orden especifico. Esto hace de las categorías tiempo, historia y espacio un tema central de la identidad social.

Para Castoriadis, la dimensión histórico-social no es más que el despliegue de acontecimientos a través del tiempo y en un determinado espacio, es decir, se trata de una conjunción historia-tiempo-espacio producto de lo imaginario con base en el dinamismo natural del mundo. Esta noción parte de una crítica a la ontología heredada que concibe a las sociedades y al tiempo como productos estáticos o lineales, lo histórico-social nos habla de alteración permanente, nos habla de un cambio perpetuo en las formas de organización social y con ello, de un ser humano constructor de su realidad. (Castoriadis, 2013) La dimensión histórico-social desde esta perspectiva se alinea con los conceptos de tiempo-espacio, que se entienden como fronteras de sentido o marcos referenciales de la sociedad. En Durkheim (1982) el tiempo es una construcción colectiva que sirve de guía para la actividad social e individual, mientras que el espacio aparece en Simmel (2014) como construcción socialmente significada – espacio como posibilidad de coexistencia de acuerdo a Kant – porque la interacción social dentro del espacio físico es lo que lo dota de sentido. Siendo el espacio-tiempo un producto-proceso de relaciones sociales, lo que nos permite articular a Bourdieu y Foucault con lo imaginario social.

El espacio en Bourdieu (1990) es condicionante de la actividad social, pero del mismo modo es condicionado por la sociedad de forma arbitraria, en el sentido en el que toda legitimación simbólica lo es. Cada sociedad – o, mejor dicho – cada espacio social configura su propio orden y significa sus propios marcos referenciales a través de la imposición. Para Bourdieu es un claro registro del ejercicio de poder que instaura una concepción homogénea de los símbolos; formas validadas de ser-pensar-hacer que gradualmente se naturalizan. (Moreno, 2006) De acuerdo con esto: La organización social está siempre relacionada con las dinámicas de poder y lo que llama violencia simbólica: el ejercicio de poder se justifica racionalmente a través de las instituciones y los discursos, pero no habita en ellos. Siguiendo a Foucault (1994) y Bourdieu (1990) el poder habita en la interacción social, por lo que no existe orden colectivo que no conlleve una dinámica de poder. Que escape a la arbitrariedad de la determinación; el poder habita en la relación intersubjetiva, es una característica inherente a la interacción social. (Ramírez, 2021) A partir de ambos autores podemos reconocer que el espacio y el orden social se encuentran configurados en términos de discursos – sistemas simbólicos dominantes – y de relaciones sociales.

Los sistemas simbolicos y el discurso

Los imaginarios sociales como grandes constelaciones de símbolos se organizan a través del lenguaje; son transmitidos y reproducidos por medio de los discursos, se captan en el despliegue del lenguaje y la práctica social con el fin de homogeneizar. En Castoriadis (2013) el lenguaje es una categoría fundamental como herramienta de la organización social, pues la sociedad opera mediante el lenguaje; las cosas del mundo y su sentido se conectan a través de lo simbólico. Esto hace que el análisis de los discursos sea uno de los métodos más reconocidos para estudiar imaginarios sociales. En este sentido, Butler (2002) define al discurso como un sistema simbólico de carácter reiterativo – encarnado en la institución social – que se disemina en la sociedad generando regímenes clasificatorios basados en validación y exclusión. Sin embargo, los imaginarios sociales no son exclusivamente rastreables mediante el lenguaje, pues como conjuntos de símbolos son identificables parcialmente a través de cualquier manifestación humana – artística, científica, lingüística – debido a su naturaleza como ser simbo-

licus (Cassirer, 1945) Tanto las prácticas sociales como los discursos son evidencia de lo imaginario, pero, lo imaginario siempre precisa del lenguaje para ser sistematizado desde una forma lógica y coherente. Estudiar lo imaginario es, por lo tanto, estudiar aquellas huellas de la acción discursiva, de la imagen2 como contenedora de significaciones, profundizar también en otras formas sensibles de creación simbólica, todas ellas como manifestaciones visibles de la potencia imaginaria en la vida social. (Agudelo, 2011)

El espacio educativo como institución social y contenedor de imaginarios

Hemos hablado de cómo las significaciones imaginarias sociales habitan la institución social, pero no hemos delimitado aún lo que se entiende por institución social desde este trabajo. Como contenedores de lo simbólico instauran órdenes sociales, son producto de la capacidad creadora del ser humano – construcciones colectivas – que engloban procedimientos, instrumentos, mecanismos de la interacción social. Son estructuras referenciales de la organización social en un tiempo-espacio específico, formadoras/reproductoras de significaciones y sentidos; su tarea es precisamente legitimar imaginarios sociales y posteriormente replicarlos. (Castoriadis, 2013) En este sentido, tanto la educación como el conocimiento científico se entienden como instituciones sociales, en la medida en la que contienen significaciones imaginarias muy particulares. En estas instituciones se producen, asumen y transforman prácticas, discursos, saberes, símbolos mediante la interacción social cotidiana. Son escenarios de construcción de subjetividad. El mecanismo de reproducción de la institución social es la socialización – asimilación de esquemas sobre la realidad – en este caso, hablando de la universidad, esquemas sobre el conocimiento científico, actitudes, identidades, hábitos que son propios de cada formación profesional.

Estudiar a la educación superior en su grado de institución social permite comprender qué tipo de imaginarios sociales se legitiman, cuáles son aquellos imaginarios radicales o emergentes, cómo se relacionan unos con otros y, sobre todo, cómo se transforman de acuerdo a la natural alteración socio-histórica de lo simbólico. Recuperando a la educación como institución social y su transformación a través del tiempo, resulta pertinente introducir la función que Durkheim (1989) le otorga a la institución educativa: para este autor se plantea como una estructura socializadora que impone en los individuos una consciencia particular acerca de la realidad, es el espacio de transmisión generacional de los imaginarios dominantes. La institución educativa universitaria influye, a partir de la formación profesional, en la identidad del individuo, sus formas de concebir el conocimiento que obtiene, las formas de enunciar su profesión y proceder socialmente a través de su rol profesional. Ejemplo de esto es el sentido que se le ha atribuido al conocimiento científico en la actualidad, sobre todo con la inserción al sistema neoliberal. El discurso científico ha sobrevalorado el saber objetivo y cuestionado peyorativamente o incluso excluido otras formas de conocimiento, dada su gran hegemonía.

Si bien sabemos que la reconfiguración del conocimiento científico ha ido incorporando nuevas ópticas de entendimiento y nuevas articulaciones tanto teóricas como prácticas, las ciencias sociales/humanas siguen siendo las disciplinas con menos inversión estatal. Entendiendo claro, que, como instituciones sociales, la ciencia y la educación están atravesadas por un contexto político, económico y social que destaca como significaciones centrales el progreso, el desarrollo tecnológico, la modernización, el consumo y la técnica como claves del mejoramiento económico-social. (Simonetti, Ponce, Lerma, Quiroga y Turco, 2005) Lo que nos permite insistir en señalar a las instituciones sociales – edu-

[2] La imagen como producto de lo imaginario –al igual que el lenguaje– siempre remite a un sinnúmero de significaciones y representaciones de la vida social, ambas instancias comunican y transmiten, se construyen e instituyen La imagen como producto y práctica social se encuentra interconectada a la memoria colectiva, el acto creativo, la conceptualización de lo público, la construcción identitaria, las relaciones de poder y sobre todo al significado social. (Banks, 2010; Gómez, 2012)

cación y ciencia – como estructuras de imposición cultural (Barrenechea, 2017) que reproducen desigualdad y exclusión mediante sus prácticas, programas y planes de estudio.

Formación profesional e identidad

Teniendo en cuenta lo anterior, los imaginarios sociales como formas de organización simbólica y estructuras de orden, legitiman prácticas y discursos que construyen realidades. Esto hace que sean elementos totalmente vinculados a la construcción identitaria. Sobre todo, si partimos de entender a la identidad como un proceso de construcción dialógica; la identidad es un proceso de auto institución y enunciación que está en permanente diálogo con lo simbólico. En este sentido, Beatriz Ramírez (2017) señala: "La identidad da certeza al Yo de lo que no es, y a su vez, inventa y crea lo que es, esforzándose por un pacto de reconocimiento con el mundo (...) crea sentido a las cosas del mundo, brindándole [al yo] un lugar para sí" (p.197). Siguiendo esta línea, podemos definir a la identidad profesional como una arista más dentro del proceso de construcción del Yo, a partir de la asimilación activa de un sistema simbólico especifico, determinado por un área de conocimiento.

Bajo esta óptica, la formación profesional es vista como un proceso de socialización a través del cual se asumen estructuras discursivas – sistemas simbólicos – que se construyen dentro de un determinado espacio, en este caso el espacio universitario. Esto convierte a la formación profesional en un proceso de validación, en el sentido en el que la institución y la sociedad acreditan una serie de habilidades, conocimientos, prácticas y actitudes en función de un rol específico dentro del campo social. (Ramírez, 2021) Esto quiere decir que determinados espacios como contenedores de discursos, prácticas, rituales, engendran determinados imaginarios que son integrados por los actores que habitan ese espacio. Es por esta razón que considero relevante articular los sistemas de significaciones y la formación profesional con la construcción identitaria, pues la formación profesional permite entender las formas a través de las cuales se asimilan, interpretan, legitiman y reproducen ciertas dinámicas universitarias. La investigación centrada en experiencias de estudiantes y docentes se vuelve relevante para analizar el grado de incidencia que poseen los programas de estudio, las relaciones intersubjetivas en la universidad y los discursos hegemónicos en la conformación de las identidades profesionales. (Martí, Martí, Vargas y Moncayo, 2014)

Podemos asumir, entonces, que la identidad profesional como categoría de estudio se encuentra ligada como fruto dinámico a la formación profesional; ambas categorías como procesos de construcción subjetiva, implican elementos tanto individuales como colectivos y culturales. De modo que, la formación profesional es el procedimiento por el cual se institucionalizan los imaginarios sociales y la identidad profesional es la estructura semipermanente que se genera a través de ese proceso. (Gewerc, 2001) La identidad profesional como forma de enunciación distingue al sí-mismo en relación a los otros, una suerte de entramados simbólicos que marcan una diferencia entre un ingeniero, un sociólogo o un psicólogo social. Desde las teorías de lo imaginario – sobre todo en Castoriadis – la identidad es una categoría en constante fluctuación que se ancla a la vida social a través del nombre propio y la historia de vida, ambas dimensiones son contenedoras de experiencias, deseos, expectativas, creencias, afectos; todos los acontecimientos personales y su intersección con los diferentes momentos sociales que se han vivido. (Ramírez, 2017)

La teoría de lo imaginario presenta una visión completa y compleja para el estudio de la identidad profesional que no sólo implica su carácter psicosocial, sino que también resalta tres aspectos: si bien centra su atención en el lenguaje como sistema de orden, recupera la existencia de lo implícito, lo no dicho, que puede vincularse con categorías como cuerpo y afectividad; enfatiza la dimensión histórico social en la construcción identitaria, a decir de Castoriadis (2013) del mismo modo en que cada sociedad instituye su forma particular de organización, cada individuo elabora una construcción de sí mismo; esto

se relaciona con la capacidad de agencia o autonomía del sujeto que menciona el autor, como medio para auto instituirse libremente tomando en cuenta las limitaciones contextuales. La integralidad que mantiene lo imaginario sobre el estudio de la identidad la convierte en un cuerpo teórico muy útil, que permite analizar con profundidad fenómenos identitarios desde el nivel psicosocial.

En síntesis, podemos concluir que los espacios sociales – como la universidad – son productores de identidades e imaginarios, la identidad profesional como producto de la formación profesional, se define como una manera de habitar, otorga a la persona su lugar de enunciación. Se define también como un marco a partir del cual se actúa y piensa dentro de la realidad social, dictando las dinámicas y formas a partir de las cuales se comprende y ejerce determinada profesión. Los espacios sociales pensados como escenarios de producción simbólica e identitaria elaboran moldes de ser-pensar-decir que son un eje de análisis bastante interesante para la disciplina psicosocial y los procesos educativos. Siendo este cuerpo teórico de los imaginarios una vía idónea para su estudio.

A modo de cierre

La articulación teórica que acabo de presentarles fue la base para un estudio empírico sobre imaginarios sociales de la identidad y la formación profesional en relación a las ciencias sociales, un estudio llevado a cabo con estudiantes de tres planteles de la UAM. El trabajo logra evidenciar parcialmente los imaginarios sociales de la comunidad estudiantil respecto a sus disciplinas, sus expectativas de egreso, su transición identitaria dentro de la universidad, sus deseos como profesionales y la relación con otras figuras como los y las docentes. Algunas de las preocupaciones teóricas que impulsaron el desarrollo de este trabajo son: la crisis que señalan algunos intelectuales (Manuel Gil Antón, Rocío Grediaga, Oscar Comas entre otros) sobre la incapacidad de la universidad para construir perfiles profesionales aptos a las necesidades laborales y sociales del país; los imaginarios dominantes sobre el conocimiento científico y su impacto en las ciencias sociales; cómo se encuentran representadas o significadas las ciencias sociales en el país.

Por otro lado, las aportaciones en imaginarios educativos han coincidido en que el proceso formativo de la educación no es lineal sino complejo y fluctuante, se producen perpetuamente nuevas figuras a través de las etapas sociohistóricas; cada realidad social termina siendo única e irrepetible. Por esto resulta enriquecedor estudiar de modo continuo los imaginarios sociales en el espacio educativo, analizar sus cambios, rastrear sus motivaciones, identificar sus transformaciones. Por último, insisto en retomar el tema de la formación profesional y la identidad como categorías que pueden pensarse desde las teorías imaginarias con bastante éxito, sobre todo, en los estudios que impliquen un acercamiento directo de corte hermenéutico a los actores de la educación, al considerarse como los principales constructores del espacio universitario.

Referencias bibliográficas

Agudelo, P. A. (2011). Tramar el sentido, tejer los signos, narrar las acciones. Una mirada semiótica a las significaciones imaginarias sociales. Revista lenguaje, 39(1), pp. 231-252. https://core.ac.uk/download/pdf/11863349.pdf

_____.Anzaldúa, R. E. (noviembre 2007). Reflexiones sobre la educación: una mirada desde Cornelius Castoriadis. [Memoria electrónica] Congreso Mexicano de Investigación Educativa, SLP México.

Banks, M. (2010). Los datos visuales en la investigación cualitativa. Morata.

Barrenechea, C. (2017). Pierre Bourdieu: el poder en el campo de la educación y la pedagogía Revista Horizonte de la Ciencia, 7(12), pp. 223-239. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=570960868016

Bourdieu, P. (1990). Sociología y cultura. Grijalbo.

Buttler, J. (2002). Cuerpos que importan. Sobre los limites materiales y discursivos del sexo. Paidós.

Carretero, E. (2011). El orden social de la posmodernidad. Ideología e imaginario social. Erasmus.

Cassirer, E. (1945). Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultural. FCE.

Castoriadis, C. (2013). La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets.

Durkheim, E. (1982). Las formas elementales de la vida religiosa. Akal

___.Durkheim, E. (1989). Educación y sociología. Colofón

Foucault, M. (1994). Estrategias de Poder. Paidós.

Gómez, E. (2012). De la cultura Kodak a la imagen en red. Una etnografía sobre fotografía digital. UOC.

Gewerc, A. (2001). Identidad profesional y trayectoria en la universidad. Revista curriculum y formación del profesorado. (5)2, pp. 0-15. https://www.redalyc.org/pdf/567/56750203.pdf

Martí, J., Martí, M., Vargas, O. y Moncayo, J. (2014) Reflexión sobre los discursos en educación superior, una mirada desde la psicología social crítica. Revista de Educación Superior, (43)172, pp. 33-55. http://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v43n172/v43n172a3.pdf

Maffesoli, M. (2012). El ritmo de la vida. Variaciones sobre el imaginario posmoderno. Siglo XXI.

Moreno, C. H. (2006). Bourdieu, Foucault y el poder. Revista voces y contextos, (I)II, pp. 1-14. https://www.redalyc.org/pdf/2110/211015573008.pdf

Ramírez, B. (2017). La identidad como construcción de sentido. Revista Andamios. (14)33, pp. 195- 216. http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v14n33/1870-0063-anda-14-33-00195.pdf

____.Ramírez, A. V. (2021). Magmas simbólicos: imaginarios sociales universitarios sobre la identidad estudiantil y la formación profesional [tesis de maestría]. Universidad Autónoma Metropolitana.

Simmel, G. (2014). Sociología 2. Estudio sobre las formas de socialización. FCE.

Simonetti, G., Ponce, M., Lerma, S., Quiroga, V. y Turco, L. (2005). Los imaginarios sociales de la ciencia. [Acta de Congreso]. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, Buenos Aires. https://www.aacademica.org/000-051/30.pdf

Cita recomendada

Ramírez Cortés, A. V. (2023). Espacio Educativo e Imaginarios Sociales: Una Articulación Teórica desde la Psicología Social para el Estudio de la Identidad y la Formación Profesional. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 147 - 153.